

## SANSÓN



## LA MUELA

## La nueva UCD

FERNANDO CONDE

«Albert Rivera está sabiendo capitalizar el descontento general no repartiendo odio, inquina o revanchismo, sino esgrimiendo esa arma poderosísima que es el sentido común»

EN DIAGONAL  
ROSA BELMONTE

## El Gran Pactador

Los saduceos no aceptaban el carácter sobrenatural y salvífico de Jesucristo. Los seguidores de Albert Rivera van por ese camino. Cada vez que dice algo sorprendente, posteriormente matizado, los presuntamente suyos se le tiran a los rizos. Que vienen los nuestros, debe de pensar el Gran Pactador. El elogio de la juventud no era una propuesta, era un comentario sobre Begoña Villacís (también podría haber salido con que los feos no sirven para la regeneración; una es más

partidaria de que se mueran los CEO). Lo del máximo de dos personas por habitación en las casas se refería a «parámetros» para detectar pisos subarrendados y ocupados ilegalmente por encima de la célula de habitabilidad. Parecen parámetros del ansia de intervenirlo todo, dando la razón a Deleuze en lo de que hemos pasado de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Con Rivera no hay trampas saduceas, hay titulares saduceos. En las trampas se mete él.

## EN PRIMER PLANO

JOSÉ MARÍA AZNAR  
EXPRESIDENTE DEL GOBIERNO

**Apoyo de doble filo.** El expresidente se estrenó ayer en esta campaña con un mitin en Zaragoza para arropar a la candidata a la comunidad aragonesa, Luisa Fernanda Rudi. Aznar tiene previsto participar en otros cuatro actos de campaña, en Lo-

groño, Ávila, Madrid y Toledo, aunque en principio no coincidirá con el presidente Rajoy, con quien mantiene una relación difícil, pese a lo cual Génova reconoce que el expresidente aglutina todavía a sectores relevantes. También es seguro que suscitará polémica.

ANTONIO BETETA  
SECRETARIO DE ESTADO DE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

**Aviso a los incumplidores.** El alto funcionario advirtió ayer a los candidatos a los Parlamentos autonómicos de que, gane quien gane las elecciones, no habrá renegociación de la deuda con el Estado porque no hay recursos para ello. En con-

secuencia, sugirió a los aspirantes de los distintos partidos que no hagan promesas que después no vayan a poder cumplir. En cualquier caso, es evidente que estas elecciones pueden tener efectos negativos sobre el déficit si no se actúa con cordura.

RAM BARAN YADAV  
PRESIDENTE DE NEPAL

**Vuelve el pánico.** El mandatario estaba interviniendo en el Parlamento de Nepal ante un buen número de políticos cuando se registró un nuevo terremoto, esta vez de grado 7,3 en la escala de Richter, lo que generó el pánico de los asis-

tentes, que salieron corriendo del lugar para ponerse a salvo. El pequeño país, que ya había quedado devastado, ha vuelto a recibir un duro golpe que ha incrementado el número de víctimas y ha terminado de destruir muchas construcciones que aún quedaban en pie.

## Desafíos europeos

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Nadie dijo que el proceso de Unión Europea iba a ser fácil y cómodo; quizá alguno si lo pensaba cuando se construyó el euro como moneda única sin los instrumentos imprescindibles para su buen funcionamiento. Se advirtió pero la ola en el año 2000 estaba con una cresta de esplendorosa liquidez como para plantear problemas de soberanía y tirantes políticas que ensombrecieran un proyecto tan espectacular. El euro era necesario pero acompañado de una coordinación real de las políticas económicas de todos los

países, una armonización fiscal ineludible y un Banco Central Europeo con competencias independientes del poder político, sobre todo del berlinés.

Ahora se trabaja la unión bancaria. Más vale tarde que nunca y sirva este recordatorio de cómo no hay que hacer las cosas para afrontar dos desafíos europeos vitales en este momento: la inmigración y la industria de Defensa. Hemos comprobado lo que ocurre cuando no se actúa como Unión Europea, sino que mandan los intereses individuales y, por tanto, los de los poderosos. Desastre a la vis-

ta. El problema de inmigración irregular no debe afectar únicamente a los países del sur, sino que se precisa de una política común de todos los países europeos, repartiendo entre todos compromisos, responsabilidades, cargas, gastos y solidaridad. Es un problema de seres humanos, de estados fallidos, de lucro mafioso y la solución principal vendrá con el desarrollo económico, político y social de los países originarios de la emigración. África es el continente del presente y las relaciones con los ricos europeos deben basarse más en el respeto y la equidad. Lo demás sirve para perpetuar la miseria y la violencia y generar desesperación. El otro desafío trata de apostar por la industria europea aeronáutica y salvar un proyecto tan fundamental como el avión de transporte A400M. Por supuesto que hay que depurar todas las responsabilidades por el accidente de Sevilla pero Europa, haciendo autocrítica y tomando las medidas que requiera la seguridad y fiabilidad de este tipo de avión, debe seguir adelante.

Las elecciones que vienen van a ser probablemente los comicios con menos carga ideológica de toda la historia de nuestra tierra democracia. Los partidos tradicionales y tradicionalistas se están empleando a fondo para movilizar a sus bases, pero a estas alturas ya saben que eso no será suficiente para asegurar mayorías. La pelota está en el tejado de los indecisos, de los no marcados políticamente, de los que no ven grandes diferencias entre que gobierne uno u otro. Y es ahí donde está la verdadera batalla. Ninguno de esos votantes neutros va a depositar su papeleta con la ilusión del confeso, sino más bien con la duda del vacilante. Y en unas elecciones tan abiertas como éstas los vacilantes serán quienes quiten y pongan rey.

Una de las opciones novedosas que va ganando adeptos día a día es, como a estas alturas todo el mundo percibe, la del partido de Albert Rivera. Ciudadanos es la marca blanca de estas urnas, la UCD de nuestros días. Albert Rivera es para muchos un nuevo Adolfo Suárez, un líder con carisma, centrista y centrado, cargado de magnetismo, joven –lo que tampoco pone ni quita necesariamente– y con una trayectoria en la que ha demostrado, como mínimo, valentía en una tierra tan hostil para los constitucionalistas como es Cataluña. Albert Rivera está sabiendo capitalizar el descontento general no repartiendo odio, inquina o revanchismo, sino esgrimiendo esa arma poderosísima que es el sentido común. El resto de la campaña se la está haciendo el sonido ambiente: los medios afines y desafines, destapando a marchas forzadas escándalos y corrupciones; los grandes partidos, más preocupados por evitar la ruina del edificio tramado que por limpiarlo y adecentarlo; y sobre todo, un electorado hartado de que lo agiten violentamente en época de elecciones, para luego colgarle el «vuelva usted mañana» cuatro años más.

Sin embargo, Rivera debería saber que, como Suárez, habrá de enfrentarse a la soledad que acompaña casi siempre al líder carismático, al macho-alfa político. Ninguno de sus franquiciados en provincias y regiones (salvo unos pocos llegados del aluvión 'upeydistas') ha tenido tiempo de ganarse el conocimiento y mucho menos el reconocimiento de la afición. Con seguridad ni el mismo Rivera conocerá los antecedentes de algunos de sus naranjitos, circunstancia que ha aprovechado algún oportunista para subirse al carro. Pero a la Historia le gusta repetirse y Suárez acabó como acabó. Rivera, si triunfa la semana que viene, acuérdate de la UCD.